

PANEGYRICO

AL CATHOLICO TRIUMFO,
AL MAGESTVOSO APARATO,

Con que a la

SANCTIDAD DE CLEMENTE X.

En nombre de el Potentissimo Rei de las Españas,
y de el nuevo Mundo,

CARLOS SEGVNDO,

y de su Serenissima Madre, Tutora,
y Gouernadora,

D. MARIA ANNA DE AVSTRIA,

Diò en Roma la Obediencia el Excelentifs. Señor

D. PEDRO ANTONIO FOLCH DE CARDONA,

y Aragon, Duque de Segorbe, y Cardona, Conde de Empuries, y Pradàs, Marques de Pallàs, Vizconde de Villamur, Señor de las Ciudades de Segorbe, y de Solsona, Clauero maior de el Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara de S. M.

Capitan de su guarda Alemana, Virrei, Lugartheniente, y Capitan general en el Reino de Napoles.

Confagrale a la immortalidad en el auspicio
de la Excelentissima Señora

D. ANNA FERNANDEZ DE CORDOBA

Duquesa de Segorbe, i Cardona, Virreina de Napoles, &c.

DON IOAN GALLEGO DE MOYA IV EZ CRIMINAL

de la Gran Corte de la Vicaria de este Reino de Napoles.

EXCELENTISSIMA

Señora:



Onfagro à V. E. este Panegyrico, fin que la eleccion haia tenido arbitrio, arrogandose lo que por tantos titulos es fuio. Digno era tan leuantado a sumpto; de que la vniuersal madre de el mundo Roma, como tuuò la fuerte de lograrle con tanta admiracion, tuuiesse la eleccion de celebrarle con la mas subtil de sus heroicas plumas. La mia (aunque tan desigual al empeño, y arregada à perecer à manos de su ofiadia) corre con esperanza firme de hallar disculpa en su obediencia, y amparo en la proteccion de V. E. de bajo de cuyo esclarecido nombre
fale

fale a la comun censura. Guarde Nue-
stro Señor la Excelentissima Persona
de V.E. como todos sus criados desea-
mos, y hemos menester. Napoles 24. de
Junio de 1671.



Excelentissima Señora

B. l. p. de V.E.

su menor criado

**D. Ioan Gallego
de Moya.**

PANEGYRICO.



ESTANCIA PRIMERA

SI alguna vez el arco de mi lyra.
 Mereciò Eutherpe la fagrada mano,
 Que docta templa, que suaue inspira
 Aliento de tu Numen soberano:
 Esta (que vago mi discurso gira
 Por varios rumbos) sollicita vfano
 El vnico contacto de tu diestra
 Gloriosa en todo, en todo al fin maestra.

II.

Las Regiones entonçes apartadas
 Oiràn de el Orbe mi canoro accento
 Desde donde en arenas abrafadas.
 Se nauega en la Libya otro elemento
 Hasta a aquel de corrientes dilatadas.
 Monstruo, que el ielo macizò violento
 Roca en Henero, y en Abril diluuio
 Monarca de los Rios el Danuuio.

A O en

III.

O en la feliz Region, y deliciosa
 De el misterioso pajaro, que ardiente
 De su hoguera (muriendo mariposa)
 Renace para gloria de el Oriente,
 Hasta la mas remota, y espaciosa
 Occidental Campaña, que al valiente
 Español ardimiento sin segundo
 Fue termino; por serlo allí de el Mundo.

IV.

Y tu (gran Pedro) de el supremo folio
 Escucha de tus glorias vn trafunto,
 Y perdona esta vez si à breue folio
 Pretendo reducir tan alto asunto.
 De las honrras, que diste al Capitolio
 No sola Roma, todo el Orbe junto
 Sera digno theatro, y esta hazaña
 Aclamacion gloriosa darà a España.

V.

La Naue de la Iglesia Sacrosanta.
 De procelosos mares conuaticada,
 Horrida tempestad, que se leuanta.
 De heretica maldad endurecida,
 Segura ia con diligencia tanta
 De su Piloto al puerto conducida,
 Puso el sacro timon dichosamente
 En la mano de el Decimo Clemente.

AI

VI.

Al tiempo que en su oriente todo vn Mundo
 El nuevo Sol de Carlos ilustrauà.
 Carlos solo en el numero Segundo,
 Y primero en las gracias que mostrauà;
 Quando de Religion zelo profundo
 Fue la primera rosa, que brotauà
 Tierno el boton. No es mucho se anticipe
 En Religion vn hijo de Felipe.

VII.

A quel blason Catholico, que hà dado
 Gloria al nombre Español, que le venera
 De sus Reyes Ilustres alcançado
 Con valor firme, con verdad sincera;
 Si de tanto glorioso antepasado
 Carlos no le heredàra, le adquiriera
 Tanta fè ocupa aquella edad temprana:
 Mas que mucho si es hijo de Mariana.

VIII.

De Felipe, y Mariana. Aquel al Cielo
 De nuestros coraçones arrancado,
 De sus virtudes por el justo zelo
 Entre sus astros signo colocado;
 Pero al sentir de nuestro desconuelo
 Las lagrimas de golpe tan llorado
 Primero faltàran a las querellas,
 Que no la causa grande de vertellas.

A 2

Esta

IX.

Esta la clar a antorcha matutina,
 Alba mas pura, y candido lucero,
 Ia de Venus estrella vespertina
 Luciente honor de todo el Emisphero,
 Con su esplendor las sombras ilumina,
 Que al ocafo de vn sol el Orbe entero
 Padeciera si nueuamente Aurora,
 No fuera de otro sol la Precursora.

X.

Esta de Austria generosa rama,
 Que de los siempre frigidis Triones
 Ardiente raio, abrafadora llama
 Fuera de aquellas barbaras regiones;
 Si lo actiuo de el fuego con que inflama
 Su Christiana piedad los coraçones
 No lo guardàra religiosamente
 Al Catholico Imperio de Occidente.

XI.

En este Reyna pues, Madre, y Tutora
 De Carlos, aunque niño, Rey gigante,
 Como hija al fin, y clara sucefora
 De la familia Austriaca triumphante
 Con zelo ardiente Patrocinio implora
 Al de la Yglesia soberano Athlante
 Humillando con fè deuota, y rara
 La corona maior a su Thyara.

Preste

XII.

Preste obediencia Carlos reuerente
 Al Vice Dios, al Sucesor sagrado
 De el pobre pescador, el que obediente
 Dejò la red, y mereciò el caiado,
 Y reciba este obsequio el gran Clemente
 Por mano de Varon tan señalado,
 Que si a Pedro sucede, el Mundo vea, (plea.
 Que vn Pedro en esta accion tambien se em-

XIII.

Don Pedro de Aragon el escogido
 De tantos al concurso numerofo,
 De Segorbe, y Cardona esclarecido
 Dos veces Duque, y muchas generoso:
 De cuios hechos grandes impelido
 El clarin de la Fama sonorofo,
 Resonaran en Ecos acordados
 Los ambitos de el Orbe dilatados.

XIV.

Su Real profapia digala Fernando
 El celebrado Infante de Antequera,
 Que Reynos de Castilla despreciando
 (Admirable lealtad, y verdadera)
 El merecido premio logrò, quando
 El Reyno, que de el Arga en la ribera
 Fundò el primero Aznar, glorioso pudo
 Adornarle de barras el escudo.

Alfonso

XV.

Alfonso de sus hijos el primero
 Lo diga, que de lauros coronado
 Ia de Iuana legitimo heredero,
 Y por hijo dos veces adoptado;
 O ia por el valor, con que fu acero,
 Fue en Italia temido, y respetado,
 Apesar de el Frances, y su querella
 Le coronò Parthenope la bella.

XVI.

Digalo Iuan, el que logrando apenas
 De Blanca de Nauarra el dulce empleo,
 Por las barras trocando las cadenas,
 Dio leyes el Moncayo al Pyrineo;
 Hasta que mas propicias, y serenas
 Las estrellas le dieron por tropheo
 A Fernando en Iuana, y sus blasones
 Se vnieron a Castillos y Leones.

XVII.

Los dos Enrriques de Aragon Infantes
 Hijo, y Padre lo digan; pues blasona
 España de sus timbres releuantes
 Dignos entrambos de maior Corona,
 Los que en la aduersidad siempre constantes
 Vnieron al Estado de Cardona
 Con rara admiracion de todo el Orbe
 El Regio Patrimonio de Segorbe.

Digalo

XVIII.

Digalo en fin aquel de los Donzeles
 Alcaide generoso, y de Comares
 Siempre inuicto Marques, que los laureles
 De Cordouas famosos, y Aguilares;
 Ia en obsequios a su Rey fieles,
 Ia en gloriosas acciones militares,
 Tegieron a su frente la Corona
 Que libertada le rindiò Pamplona.

XIX.

Diganlo finalmente los blafones
 De tanto illustre celebre ascendiente,
 Que en tal asumpto faltaran raçones
 Al estilo mas graue, y eloquente
 Los hechos de tan inclitos Varones,
 Que todo el Orbe admira, solamente
 Dignos fon de la Cythara, y conceto
 De el canoro pastor, que fue de Admeto.

XX.

Donde al Vesuuio monte siempre adusto
 Obedientes las aguas de el Tyrreno
 Le befan el inculto pie robusto,
 Y donde al son horrible de su trueno,
 Sin que cediesse la eleccion al fusto,
 De el Sebeto en el margen mas ameno,
 Que supo dispensar la rubia arena
 Dulce cantò la celebre Syrena.

Ya

Ya casi vn lustro el Duque gouernaua
 Con piedad, y justicia tan prudente,
 Que no despues a el merito alcançaua
 El premio, que el castigo a el delinquente:
 Afsi a su Rey seruia, y agradaua
 Quando Nuncio veloz, y diligente
 Nueua le trujo de el maior empleo,
 Que obrar pudo Catholico el deseo.

Terminò con el tiempo establecido
 El plaço a la jornada señalado,
 Y de el grande aparato preuenido
 Fue igualmente de todos admirado
 Lo pomposo, lo grande, lo lucido,
 Lo rico, lo vistoso, y lo aseado
 En bordados, en joyas, en preseas,
 En galas, en caballos, y en libreas.

Era de el año la estacion elada,
 Y el Sol con tibias, aunque luces bellas
 Doraba a Capricornio la escamada
 Cola radiante frigiditas estrellas;
 Quando la Aurora candida, y rosada
 Borrò a la noche las obscuras huellas,
 Buelto en Maio apacible el dia tercero
 De el siempre hierto, y erigado Henero.

Saliò

XXIV.

Salidò galan el Duque acompañado
 De toda la Nobleça, que a porfia
 De el mas alto Varon, à el mas priuado
 Cauallero, mostraron este dia
 Afecto igual, y el pueblo desatado
 En esquadras a voces prorrumpia
 Con amor, y ternura, no nos deja
 Quien de los coraçones no se aleja.

XXV.

Nò asì al impulso de el hinchado lino
 Por el campo de Thetys proceloso
 En esquadrones de vagante pino
 Exercito discurre numeroso,
 Como poblado aqui se viò el camino
 De carrozas en numero vistoso,
 I aun Phebo pudo anticipar la noche
 Siguiendo la carrera con su coche.

XXVI.

Viò el aparato Capua obsequiosa,
 Logròle Sessa con afecto tierno
 Con la vega de vides numerosa,
 Donde nectar suaue es el Falerno,
 I de aquella Prouincia deliciosa
 Esempta de rigores de el hibierno
 La fertil parte, que el Vulturno baña,
 Llamada con raçon Feliz campaña.

B

De

XXVII.

De su concauo seno cristalino,
 Ià throno de vidriera transparente,
 El Garellano vndoso se preuino
 Coronando de Ovas la alta frente,
 Y rapido de el Valle toruellino
 El curso suspendiò de su corriente
 Sacudiendo admirado de su cuello
 Las humedas madejas de el cauello.

XXVIII.

Estea parato dice magestuoso,
 Esta vistosa pompa en mi la gloria
 Renueua, quando el Cordoba famoso
 Mi nombre eternizò con su vitoria,
 De este su Descendiente glorioso
 Sera eterna lisonja la memoria
 En quanto a el mar de Italia mi corriente
 Pague tributo de cristal luciente.

XXIX.

La que a las puertas de el bifronte Ianno,
 O cerradas, ò abiertas. nõ se mueue,
 Maritima Ciudad, que al Gran Troiano
 La fundacion con el renombre deue,
 Memoria de aquel Tumulo profano,
 Que vn tiẽpo el marmol conseruò en relieue,
 Y oy sin sepulchro guarda el Epitafio,
 Siendo à Caieta ilustre Cenotafio.

Esta.

XXX.

Esta à tanto Varon, si no decente,
 Fue mansion otro tiempo agradecida,
 I esta vez con obsequio reuerente
 Se ofreciò liberal à su venida,
 Honrròla: I disponiendo diligente
 A su jornada aplicacion debida
 El Reyno deja, y pasa a el venerado
 De la Iglesia sagrada antiguo Estado.

XXXI.

Nò aquí la ronca voz de el sacudido
 Parche, Nò el Bronce resonante
 Nò el estruendo de Marte enfurecido
 A el ginete prouocan, a el Infante.
 Musicas son de paz, las que impelido
 Articula el metal, i de el brillante
 Esquadron generoso en la presencia
 Todo resuena amor, todo obediencia.

XXXII.

Guardia de el Monte, Fabrica de Flora
 Registro a el mar, Honor a la campaña
 Castel Gandolfo, al tiempo, que el Sol dora
 El verde capitel de la montaña,
 Es ia galan florido, à quien la Aurora
 Despierta apenas de sus luces baña;
 Quando llenando a el Mundo de alegria
 De sus bostezos amanece el dia.

B 2

De el

XXXIII.

De el purpureo esplendor Portocarrero,
 De el generoso Oflorio anticipado
 Logrò aquí el Duque afecto verdadero,
 De atencion cortesana noble agrado,
 I de el Sacro Colegio, fino entero,
 Gran parte les siguiò con el Senado,
 Reuerenciando desde el alto Solio
 Tan ilustre cortejo el Capitolio.

XXXIV.

Sigue el concurso en tan copiosa suma
 Por la campaña celebre Romana,
 Que el sacro Tyber de su blanca espuma
 Sacò admirado la cabeza cana,
 I de el nuevo Caton, Español Numa
 Venera el triunfo, i reconoce vana
 La adoracion, que vn tiempo a los blasones
 Tributò de sus Numas, y Catones.

XXXV.

Vapor entonces de repente obscuro,
 En densa nuue conuertido luego,
 La diafana region de el ayre puro
 Escalando, penetra la de el fuego,
 I à la violenta fuerza de el conjuro,
 (Que aun el Infierno còdescende à vn ruego)
 El que rayo subiò de vapor leue
 Baja à la tierra despeñado en nieue.

Silua

XXXVI.

Silua el fiero Aquilon, y à su bramido
 De horror le cubre todo el Orizonte,
 I en sus hondas cauernas impelido
 En eccos gime el mas altiuo Monte;
 Qualquier pobre arroiuelo entumecido
 En su corriente es negro Phlegetonte;
 El toruellino crece, i à su saña
 Teme el palacio, i tiembla la cabaña.

XXXVII.

Ià el Vracan violento arrebatava
 De los ojos de todos dia, y cielo,
 I la temprana muerte de el Sol daua
 General a la tierra desconfuelo:
 Mas no era tempestad la que ocultava
 La clara luz de el Sol, fino desuelo
 Con que al retorno se guardava fino
 Para lucir galan en el camino.

XXXVIII.

Assi Roma festeja, assi reciue
 Al Heroe tantas veces deseado?
 Nò Roma nò, la inuidia le aperciue
 Este modo de triumpho señalado;
 Sì, que por ella mas glorioso viue
 Su nombre en duro bronce eterniçado;
 Pues no huiera glorioso vencimiento
 A ser capaz la inuidia de escarmiento.

Aquel

XXXIX.

Aquel por tantos títulos CLEMENTE
 Fue à la borrasca el Iris deseado,
 Aquien deuota, aunque secretamente,
 El Duque luego vesa el pie sagrado,
 I el Padre vniuersal graciosamente
 Este obsequio reciue anticipado,
 I de el vasallo en el piadoso enpeño
 La fè contempla, i reconoce a el Dueño.

XL.

El que domando en Africa leones
 Español Cipion al gran Romano
 En vitorias ilustres, i en blasones
 El renombre compite de Africano.
 El que terror de barbaras Naciones
 A lo valiente vniò lo cortefano,
 Marte de Oran, que en mas lucido empleo
 Oi la lança conuierte en Caduceo.

XLI.

Este al rico Palacio de el gran Foro,
 Que à España el nombre, i el respeto deue
 Con admirable fausto, con decoro
 La comitiua generosa mueue.
 No sobre Danae tanta copia de oro
 El hijo de Saturno amante llueue,
 Quanta en riqueza aquí, quanta en adorno
 Obedeciò al martillo, cediò al torno.

Quan-

XLII.

Quanto en torres de abeto se auicina
 A la plaia de el Tamesis ameno:
 Quanto por boca alterna cristalina
 Al mar de el Norte comunica el Rheno:
 Quanto contiene vndosa, y peregrina
 La Esposa de el Adriatico en su seno
 De tanto es rico vniuersal Emporio
 El gran Palacio de el Ilustre Oflorio.

XLIII.

Arde quanta sudò preciosa goma
 Fragante Cinamomo en el pebete:
 La Arabia humea en derretida aroma
 Desde el salon à el vltimo retrete:
 Quanto distilò Creta, quanto Soma
 Nectar suaue brinda en el Banquete,
 Ià la pluma, ià la escama fria
 Son pasto de la gula en Ambrosia.

XLIV.

Dos sobre veinte veces la alta frente
 A el encumbrado Olympo coronaua
 El Padre de la luz resplandeciente:
 I otras tantas al año Auroras daua;
 Quando de la melena reluciente
 Los rigos de oro tremulo peynaua
 Al Garçon Frigio, cuja forma bella
 De Copero de Ioue le hiço estrella.

Roma

Roma entonces sollicita preuiene
 Al triumphal aparato aclamaciones,
 I madre vniuersal, quantas contiene
 Dispone à el espectaculo Naciones,
 De verde grama tege la solene
 Honrosa gloria en tantas Ouaciones,
 Aquella, que alcançò valiente, i sabio
 Obsidional Corona Quinto Fabio.

XLVI.

De la Flaminia puerta destinada
 A igual funcion el alto frontispicio
 Siruiò esta vez a la famosa entrada
 De arco triumphal en dorico edificio;
 I aun estrecha juzgando su fachada
 Desquaternara el vno, y otro quicio,
 Si la empresa de el triumpho en su decencia
 No llevarà el rescripto de Obediencia.

XLVII.

A vn tiempo la atencion llama, i alienta
 Con lengua de metal clarin sonoro,
 I numero de acemilas sin quenta
 Sigue à el acento belico, i canoro:
 Su tardo paso en ellas representa
 Nò natural pereza, si decoro,
 I en lo robusto, i rico que retrata
 Es cada vna el cerro de la plata.

Nò

XLVIII.

No despues, que a el Imperio de la espuma
 De el Padre de las aguas Occeano
 Nuevo camino abriò con virtud fuma,
 Ondas furcando crespas leño Hispano;
 Tan rica pompa el Indio Motezuma
 A la entrada de el lago Mexicano
 De el gran Cortes opuso a la ofadia;
 Como el fausto soberuio de este dia.

XLIX.

Sobre verde tan rico en la librea
 Oro luce, que alguno con desuelo,
 Por mas que atentamente brujulea,
 Apenas reconoce al terciopelo:
 No tan hermoso la region Phebea
 Iris penetra por llegar a el Cielo,
 Quando de raios se ilumina el Toro;
 Como lo verde aquí brilla con oro.

L.

De la Familia el numero ordinaria,
 Que este color adorna, en vn abyfmo
 Tropieza quien le suma, i temeraria
 La pluma se confunde en el guarifmo:
 No de verdes airones selua varia
 De luz clara reflexos torna a el mismo,
 Que la alumbra, i anima Sol radiante
 Como este bosque racional errante.

C

Ioue-

Iouenes veinte, à quienes docta escuela
 Es el Palacio de virtud temprana,
 Ià diestros en la espada, ià en la espuela
 Polos de la enseñanza cortefana,
 El pundonor mostraron, que desuela
 El lucimiento de la edad loçana,
 I en lo galan de el talle, en lo lucido
 Quien es Adonis bello, quien Cupido.

LII.

Lo ilustre de la casa, lo acendrado
 Nobles Campeones en su lucimiento
 Ià la joia ostentando, ià el bordado
 A lo vistoso vnieron lo opulento:
 En sus plumas, i galas con cuidado
 Luces mendiga el Sol, aues el viento,
 I el Mes galan de el año en sus colores
 Nuevo esmalte dibuja, nuevas flores.

LIII.

Napolitana ilustre gentileza
 Sigue en lucida pompa tan vistosa,
 Que ella sola con galas, i riqueza
 Hacer pudiera la funcion gloriosa,
 Efeto en fin de la maior nobleza,
 Que reconoce Italia generosa;
 Aunque compitan ruinas de Tarpeia,
 I principios ilustres de Aquileia.

Refere-

LIV.

Referir sus bordados, i diamantes
 Fuera querer con atreuido empeño
 Contarle al claro Sol raios brillantes,
 De el mar las naues reducir à vn leño:
 Ni aun fútiles pinceles de Timantes
 Pudieran dibujar tanto diseño,
 I así quede esta vez lo no pintado
 Cubierto con su velo celebrado.

LV.

El que à su sangre, mas que à su fortuna
 Debe el nombre glorioso, que pregona
 La fama alada, siendo su coluna
 Solido fundamento à su Corona,
 Argentando de luces a la Luna
 Con el Principe sigue, que blasona
 Antigüedad de su Familia rara;
 Como el Poeta Heroico lo declara.

LVI.

Tudesca guarnicion, muro de acero
 Decoro infunde, i à respeto llama,
 Conducida de el Principe primero,
 Que de tantos ilustres Roma aclama,
 De el eminente, i noble arbol Altiero
 Verde pimpollo, generosa rama,
 De aquel, à cuija sombra misteriosa
 El rebaño Catholico reposa.

LVII.

Ià el rumor de las hastas arrogante,
 Ià el popular aplauso nos publica,
 Que el Duque llega, i en su roçagante
 Visto fo trage voces multiplica.
 A tu cythara Euth erpe resonante
 Segunda vez la die ftra mano aplica;
 Porque suba mas alto el dulce accento
 De tu canoro musico instrumento.

LVIII.

La vara de Serpientes e nroscada
 Deja el hijo de Maia diligente,
 I las plumas, que cubren su celada
 Nuevo Planeta adornan eloquente;
 Este venera Roma, i à su entrada
 En otra edad supersticiosamente
 Al Hispano Mercurio, à sus Talares
 Templo erigiera, dedicara altares.

LIX.

De Milanes artifice al cuidado
 El oro Florentin forma lucido
 En el orden vistoso de el bordado
 El gusto cortefano de el vestido:
 Excede su primor al celebrado
 Diseño de Minerua aborrecido,
 En que de Aragne la futil aguja
 Los amores de Iupiter dibuja.

Bucc

LX.

Bucefalo Español oprime baio,
 Hyppogrifo Andaluz doma violento,
 Que madre Cordoues le pario raio,
 Hauiendo conceuidole de el viento,
 De quien el fuego mismo es vn ensaio,
 I se juzgara ià quinto elemento,
 De los quatro à no ser compuesto actiuo
 En lo firme, espumoso, ardiente, i viuo.

LXI.

Quantas Zeilan, quantas Cambaia bellas
 Luces engasta en el metal luciente,
 Tantas a el bruto generoso estrellas
 En signo le transforman reluciente:
 Claras despide à quien le vè centellas,
 Que ià fueron thesoro de el Oriente,
 I con la boca a el oro, i con la vña
 Tascando laba, si pisando acuña.

LXII.

Galan figue el honor de las almenas:
 De la ià antiguamente coronada
 Astorga, que de huestes Agarenas
 Vn tiempo fue temida, i respetada:
 De sus menguantes Lunas deja llenas
 Las sagradas paredes, que en Velada
 La Religion, i la modestia esconde
 De el tres veces Marques, glorioso Conde.

Her-

LXIII.

Hermoso bruto rige, à quien la nieue
 A trechos repartida por el pelo,
 A quien incendio de nariz no breue
 Viuiente le componen Mongibelo:
 A el aire afrenta si veloz se mueue,
 Si para firme tiembla el duro suelo,
 I quando tasca el freno de oro cano
 De riza espuma forma vn Occeano.

LXIV.

Entre numero grande de Prelados,
 En dos hileras quatro repartidos
 Con habitos pomposos, i fagrados
 Los Principes conducen diuididos:
 Claeles seran rojos los violados
 Colores de ornamentos tan lucidos;
 Esto Roma predice, al vaticinio,
 Añadiendo ahun el vltimo escrutinio.

LXV.

Assi discurre la maior contrada
 De el Emporio de el Mundo, assi camina
 El magestuoso triumpho la fagrada
 Ciudad, que siete montes predomina:
 Dejan el patrio nido, la morada
 Dejan las bellas Nymfas cristalina
 De el sacro Tiber, i con mas decoro
 Descubren la melena rubia de oro.

De

LXVI.

De las ventanas pende en varias flores
 Vagamente tegida Primavera:
 En el paño Flamenco los primores
 Descubren la sutil mano estrangera:
 De la seda, i el oro los colores
 A el Sol vsurpan la brillante Esphera,
 I compitiendo sedas, i tapizes
 Mas vistosos campean sus matizes.

LXVII.

No el soberbio Amphitheatro, que fue octauo
 Ià milagro de el Mundo, numeroso
 Assi se vio de gente à el triunfo brauo
 De el coronado bruto generoso.
 Honrrò este dia la que à el gran Gustauo
 Heredando el espiritu brioso
 La Fè abraça catholica, i desprecia
 El cetro, i falsos dogmas de Suecia.

LXVIII.

Los girasoles, los rubis mas puros,
 En que el carmin sagrado reueruera,
 Fueron de tanta Esphera los coluros;
 Porque oi à el suelo se bajò la Esphera:
 Su nuevo Sol de raios mas seguros
 Fue el supremo Pastor, que con sincera
 Piedad christiana de su luz se viste,
 I à la fiesta (ò fabor!) presente asiste.

Aquí

LXIX.

Aquí llegaua el Duque, i el lucido
 Planeta Rei de luces coronado,
 Que inuidioso hasta entonces, ò corrido
 Estuvò entre celages retirado,
 Roto el velo à las nuues, que atreuido
 El celeste Zafir tuuo ecclipsado
 La hermosa Faz idolatrada en Delo
 A el balcon asomò de el quarto Cielo.

LXX.

El dia, i la funcion (que mal sin ella
 Pudiera lucir el) à vn tiempo mismo
 El primero apagò su antorcha bella,
 I esta dejò la tierra en vn abyfmo:
 El Palacio Español glorioso fella
 El esplendor, que tanto parasifmo
 Causò a las luces de el radiante Phebo,
 I Roma se preuiene à triumpho nuebo.

LXXI.

Ià el crepusculo raia matutino
 La leuantada cupula de el monte,
 I de la luz a el coche diamantino
 Los cauallos ajusta Phaetonte:
 Entre arreboles de el carmin mas fino
 Se descubre galan el Orizonte,
 I ahuietada la negra sombra fria
 De los braços de la Alua nace el dia.

Quan-

LXXII.

Quando el glorioso Duque à la segunda
 Ouacion cortesana se dispone,
 Y la Ciudad insigne, que se inunda
 En concursos de fiesta se compone:
 Madre al fin de espectaculos fecunda
 Se preuiene teatro, en que corone
 A el heroico Español la frente altiua
 La desdeñosa Ninfa fugitiua.

LXXIII.

La que verde luciò, brilla encarnada
 Soberuia gala, que excedio librea;
 De el Potosi la mina de banada
 Vistosa la compone, i hermosea;
 Assi al candido aluor rosa escarchada,
 A quien purpureo amante galantea,
 El tierno nacar de su grana rica
 De liquidos aljofares salpica.

LXXIV.

Segundas galas luzen, y costosos
 Nueuos bordados, telas, i diamantes,
 Bridones sobre diestros generosos,
 Bellos plumages vagos, i volantes:
 Raios despide el oro luminosos,
 Luces arrojan piedras rutilantes,
 El Sol se esconde viendo con portento
 Caminar por la tierra el Firmamento.

D

Y a la

LXXV.

Yà la pluma desfmaia al notar quanto
 Logrò este dia el Duque luzimiento,
 Ià no puede, ni offa decir tanto
 El mas desuanecido atreuimiento:
 Suplid corteses de mi deuil canto
 Lo que falta esta vez al graue intento,
 O vosotras en todo peregrinas
 Dulces hermanas, Pierides diuinas.

LXXVI.

El dulce ceño al Quirinal vencido
 Monte famoso, en cuió largo espacio,
 El que fue à Flora circo entretenido
 Ilustre es hoi Pontifical Palacio,
 Dexa el Duque el cauallo, que al lucido
 Carro subiera de el maior Topacio;
 Si à los colossos no causara embidia
 De el diestro Praxiteles, i de Fidia.

LXXVII.

La que de vidro campos transparentes
 De el falso toro nauegò en la popa
 Nò solo forma de sus varias gentes
 Muros, que rompe la Tudescá tropa;
 Si nò las tres, que en trages diferentes
 Acompañando à la famosa Europa
 A este triunfo concurren sin segundo,
 Que al fin Roma es epilogo de el Mundo.

El

LXXVIII.

El gran falon entonces se descubre,
 Cuió espacioso, y rico pauimento
 De Turca alfombra, de tapete cubre
 Vistoso adorno de colores ciento;
 Lo material de la pared se encubre
 Con el lucido, y rico paramento,
 I el artefon dorado ià en molduras,
 Ià es admirable en celebres pinturas.

LXXIX.

Sublime throno ocupa el prepotente
 Iupiter de la Iglesia soberano,
 Trina diadema adorna la alta frente,
 Sustenta al Mundo con su diestra mano,
 Nò sus gradas las hijas de el doliente
 Cinara son aquí, como al profano;
 Si nò con mas catholicos blasones
 Reinos enteros siruen de escalones.

LXXX.

Ambos lados al trono ocupan graues
 En asientos, que lleñan aquel giro,
 Los que herederos de las altas llaues
 Sagrada visten purpura de Tyro;
 Holocaustos de fè rinde suaues
 De diafanos cristales el retiro
 En que Reina de el Norte esclarecida
 A reuerencia, i deuocion conuida.

LXXXI.

En puestos, en lugares señalados
 A tal acto, con igual decencia
 De Oradores asiste, y de Prelados
 Lucida ostentacion, graue presencia;
 El sagrado Colegio por sus grados
 A la funcion insigne de obediencia.
 En todo pio, en todo reuerente
 Diò principio, i exemplo juntamente.

LXXXII.

En este gran theatro introducido
 Con el Marques el Duque (accion gloriosa)
 El acto representa mas lucido,
 Que la piedad admira religiosa,
 Besa el cruzado pie, i ante el rendido,
 Con reuerencia en todo obsequiosa.
 La pia carta, que la accion predice.
 Humilde ofrece, y deste modo dice.

LXXXIII.

Pastor Supremo, que de tres Coronas
 Ciñes tu augusta soberana frente,
 A cuió pie sagrado entrambas Zonas
 Se postran con obsequio reuerente;
 Tu que en almas dominas, y en personas
 Como Padre, y Monarca juntamente,
 Y Vicario de Dios alcanzas tanto,
 Que abres las puertas à su Olimpo Santo.

Carlos.

LXXXIV.

Carlos Segundo, cuyo nombre solo
 Teme el Herege, tiembla el Otomano,
 I con su basto Imperio à el otro Polo
 Estiende la potencia de su mano,
 Al que indefeso alumbra el rubio Apolo,
 Pues tumulo no haciendo à el Oceano
 Los dos Mundos, que gira en solo vn dia
 Ambito son de tanta Monarquia.

LXXXV.

La Catolica bassa, la robusta
 Columna de la Iglesia militante,
 Que el graue peso de su mole a justa
 Sobre los ombros de este tierno Atlante,
 Antiguo timbre de la siempre Augusta
 Alta progenie fua, que obseruante
 La intacta fè, por claro testimonio,
 Antepuso à su mismo Patrimonio.

LXXXVI.

Por mi Padre Santissimo te explica
 De su gran Religion el zelo ardiente,
 I à tu Sede Romana se dedica
 El hijo mas deuoto, y obediente,
 Por mi en tierno holocausto sacrifica
 Primicias de su edad ià floreciente,
 I en fè de el rendimiento, que profesa,
 Tu sagrado Coturno humilde vesfa.

Coro.

LXXXVII.

Coronen tus estrellas à el temido
 Fuerte Leon de España, y el remoto
 Confin de la Assia sienta su rugido:
 Consuele al Peregrino, que deuoto
 En la Santa Ciudad introducido
 Con lagrimas desate el tierno voto,
 I quede de esta vez facil la entrada
 Abierta con tus llaues, i su espada.

LXXXVIII.

Aquí con su oracion deuota, i pia
 El Español Demostenes llegando
 El Pontifice Santo humedecia
 Sus ojos aquel acto contemplando,
 Nò mas hijo, nò mas, que fuera impia
 Accion, le dice, de mi pecho blando
 Nò confirmar tu afecto con mis braços,
 Que seran à tu Rey eternos lazos.

LXXXIX.

De este holocausto el humo religioso
 El alcazar penetre cristalino,
 I ante el trono de gloria magestuoso
 Incense la Deidad de el Vno, i Trino;
 En el celeste Empyrio luminoso,
 Quantos pissan tapete diamantino,
 Esta ofrenda reciuan de mi mano,
 I à su Altar la consagren soberano.

Esta

XC.

Esta piedad christiana la arrogancia
 Abatirà de aquella siempre fiera
 Hydra de tantos cuellos, que a la Francia,
 Que à todo el Norte venenosa altera,
 De este nouel Alcides la constancia
 Gloria ferà a la Iglesia verdadera,
 I su triunfo maior, que nò el de el Griego,
 Extirpando este monstruo à sangre, y fuego.

XCI.

Ià mi atencion contempla en esta parte
 En Carlos, vn retrato no distinto
 De el maximo Champion, christiano Marte,
 Que al Mundo iluminò Planeta quinto:
 Desplegarà el Catholico estandarte,
 Que en rojo esmalte Mahometano tinto,
 Si aquel pasò de Alcides las colunas
 Este ferà el eclipse de sus Lunas.

XCII.

De ti (ò Español Ilustre) dignamente
 Escogido à esta accion, que el Múdo admira,
 Quedarà la memoria eternamente
 En quanto Febo luminoso gira:
 La Iglesia Sacrosanta al reuerente
 Obsequio de vn Monarca, que en ti mira.
 Grata abrirà esta vez con mano de oro
 Por mi de sus riquezas el Tesoro.

El

XCIII.

Aquel de los Fernandos el tercero,
 Que esgrimiendo valiente su cuchilla
 El soberano enarbolò madero,
 En los muros de Cordoua, y Seuilla:
 El que siendo en virtudes el primero
 Tymbres à Leon, vitorias diò à Castilla,
 Adornando su frente de laureles,
 I à los templos de Moros alquizeles.

XCIV.

El que soldado à vn tiempo, y religioso,
 Fue de Africanas huestes el espanto,
 Y conquistando Reinos valeroso
 El gran renombre mereciò de Santo,
 De la Iglesia Varon tan prodigioso,
 Cuias virtudes la enoblecen tanto,
 Configa, que sus meritos publique,
 I su vida inculpable califique.

XCV.

Por ti la gran Ciudad, que el Betis baña
 Puerta de los tesoros de Occidente,
 Digna merecedora de esta hazaña,
 Veneracion le ofrezca reuerente:
 Logre por ti la religiosa España
 Lo que nõ en tantos figlos, i al presente
 A sus hueffos sagrados, à su bulto
 Erija altares, y consagre culto.

Dixo,

XCVI.

Dixo, i à tal fauor agradecido
 El generoso Duque respondiera,
 Si el auditorio graue enternecido
 Con lagrimas de amor lo permitiera,
 O christiana piedad! ò esclarecido
 Triumfo de Fè catholica, i sincera!
 Pues solo pudo beneficio tanto
 Ponderar la rethorica de el llanto.

XCVII.

Terminò la funcion la grata audiencia,
 Que el Pontífice facio a los Varones
 Concediò liberal, cuia presencia
 Parthenopeos renouò blasones:
 Prestò assi mismo humilde reuerencia,
 Que fue gratificada en bendiciones,
 La familia mas noble, y mas ilustre,
 Que à Palacio de Principe diò lustre.

XCVIII.

Messa opulenta, esplendido combite
 Sigue despues con pompa magestuosa,
 A quien tributa prouida Anfitrite
 Quanta contiene escama deliciosa;
 A sus cazas Diana no permite,
 Que exceda con la fruta mas sabrosa
 Verde Pomona, y como dulce fuele
 Nectar ministra el hijo de Semele.

E

A qui

A qui el Duque, y Marques igual asiento
 Ocupan, al que en acto semejante
 A Principe se dà, que en todo effento
 Jurisdicción exerce dominante,
 Digno fauor al gran merecimiento,
 Al alto puesto, al timbre releuante
 Delos dos, que en la sangre, en la grandeza
 Igualar pueden la maior Alteza.

C.

Dando al banquete fin, nõ ala infinita
 Copia de gracias, con que cortefano
 Tantas vezes Clemente se acredita
 El Supremo Pastor, quantas humano,
 El Duque se preuiene a la visita
 De el purpureo Colegio en su Decano,
 Que en sus Abejas tres guarda señales
 De los que diò dulcissimos panales.

CI.

De Carroza triumphal puesto eminente
 Ocupa, en cui maquina brillante
 El Carro de la luz resplandeciente
 Nuevo modelo estudia relumbrante,
 Fabrica al fin en todo dignamente
 Admirada de artifice elegante,
 Que diestro supo con esmaltes de oro
 Dar a la tierra nuevo Bucentoro.

Llega

CII.

Llega al foro, que en circulo distinto
 Gloria de Guisi, honor à tanta Iglesia
 De sus columnas forma vn laberinto,
 I admirando la maquina Burgesia,
 Passa al Templo, que artifice Corinto
 Eterniçò de marauilla Efesia
 Inuentora de aquella arquitectura,
 Que al marmol lugetò con la moldura.

CIII.

A qui la admiracion por vario modo,
 La Christiana piedad aqui deuota
 Pondera la grandeza de aquel todo,
 De qualquier parte lo admirable nota,
 Escata la rethorica de apodo
 El humano fauer aqui se agota,
 I ià de aquel la vista en los sinzeles,
 Ià de este se confunde en los pinzeles.

CIV.

La Cupula encumbrada, i peregrina,
 Fabrica del gran Sixto sin segunda
 Nota el Duque, i la mole Barberina,
 Que adorno fuè de maquina Rotunda,
 Baxa al tumulto sacro, y se le inclina
 Veneracion prestandole profunda,
 Donde los dos reposan siempre vnidos
 Principes de la Iglesia esclarecidos.

CV.

Ià despeñado el carro de Faetonte
 La antorcha de el Olimpo soberano
 De horrores afeando à el Orizonte
 En el de Atlante se apagò Oceano,
 I creciendo la sombra, el alto monte,
 No se distingue de el profundo llano,
 I de negro capuz la tierra fria,
 Cubre la faz, porque se muere el dia.

CVI.

Quando Roma sus altos edificios
 Corona de luceros, y de estrellas,
 Trasladando a los vagos frontispicios
 De el celeste zafir las luzes bellas,
 Penetra el fuego en varios artificios.
 La diafana region, y sus centellas,
 Corriendo exhalaciones por el viento,
 Nuevo forman errante Firmamento.

CVII.

Hecha al sacro Colegio la deuida
 Obsequiosa funcion, y visitado
 De el mismo el Duque. Con piedad rendida
 En el insigne templo celebrado
 De el Apostol, à quien agradecida
 Patron celebra España venerado,
 Pio culto, festiuidad solene
 Al gran Fernando al Santo Rei preuiene.

Quarto

CVIII.

Quarto despues, honroso alojamiento
 En el Palacio Sacro le dispone,
 Quien a lo grande viniendo lo opulento
 De magestuoso adorno le compone:
 Tres veces aqui el Sol le mirò atento,
 Porque otras tantas de su luz corone
 La mansion mas illustre, que en si encierra
 Al Principe mas alto de la Tierra.

CIX.

Assi diò fin el Duque à la triunfante
 Ouacion, y principio à su partida,
 Y Roma de sus glorias lo arrogante
 A triunfo tanto cede agradecida,
 De Dafne en quanto dora el rubio amante
 Marauilla de el Mundo conocida,
 Este blason quedando en su memoria,
 Oluida de sus Cesares la gloria.

CX.

No las altas Piramides nombradas
 De la soberuia Memphis. ià trofeo,
 No marmoles, no estatuas celebradas
 De elegantes artifices empleo,
 No los arcos, no piedras encumbradas
 Celebra de el Gigante Coliseo;
 Sino el glorioso timbre de Cardo na
 En Encomios dignissimos pregona.

Sale.

CXI.

Sale Febo galan de raios de oro,
 Adornando luciente su vestido,
 De las hijas de Tetis rubio Coro
 Al Tiber rompe el chrystalino nido
 Esquadron de Napeas con decoro
 Dexando el bosque sale mas lucido,
 Mientras discurre el Duque aquel espacio,
 Que diò principio à Roma antiguo Lacio.

CXII.

Liberal donde Pontificia mano
 Le hospeda con regalo, i con grandeza,
 Y de el Reino despues Napolitano
 A la entrada le espera su Nobleza:
 La gente inunda el espacioso llano,
 Vence al monte la cumbre, y la aspereza,
 El concurso, que figue numeroso
 A el Duque ilustre, à su Virrei glorioso.

CXIII.

Al Pez celeste las escamadas dora
 El luminar del dia reluciente,
 Quando sus esplendores nueva Aurora
 Por el balcon descubre de otro Oriente;
 Entonces de lo rico, que athesora
 Napoles celebrada dignamente
 A la entrada del Duque haciendo alarde,
 Viò à el Sol amanecer a media tarde.

De

CXIV.

De Feria a la Deidad, que soberana
 Contiene perfeccion jamas oida,
 A cuió ser, i gracia sobre humana
 Las suias Venus tributò rendida.
 Dexa las seluas, el carcax Diana
 Dexa, y à tantas luces diuertida,
 A su hermano retira, que desmaios
 Le amenazò el incendio de sus Raios.

CXV.

Logra de su Consorte esclarecido
 El triunfo tantas veces celebrado,
 Quantas gloriosa Roma hà repetido,
 I el tiempo en sus annales registrado:
 Las Nymfas de el Sebeto en el florido
 Margen de sus christales salpicado
 Sobre tapete rico de esmeralda
 De varias flores tegan la guirnalda.

LXVI.

El formidable bellico tormento
 Con lengua de metal, con voz ardiente,
 Noticia dando a la region del viento,
 Su Virrei Duque saludò presente,
 I quando el humo al diafano elemento
 El espejo enpañaua transparente
 De el Vesuuio en el sinuoso hueco,
 Segunda salua le repite el Ecco.

De

CXVII.

De sus concauas, humedas mansiones,
 De sus hondos albergues christalinos
 Las hijas de Nereo, los Tritones
 Adorno exponen de corales finos;
 El Iupiter vndoso en esquadrones
 Conduce quantos ià Dioses Marinos
 (Sin referuar à Glauco, ni à Palemo)
 La red inuoca, reuerencia el remo.

LXVIII.

La que volando pez, furcando aue
 Vno, i otro elemento hà confundido,
 La hija de Acheloo con voz suaue
 A dulce suspension mueue a el oido,
 De quien segunda vez la incauta naue
 Nò redimiera Vliffes aduertido,
 Si la cancion de tanto elogio llena,
 Fuera menos de Musa, que Syrena.

CXIX.

A su illustre Virrey agradecida,
 Quanto de beneficios obligada
 Con encomios celebra su venida,
 Galas ostenta ricas à su entrada
 Las fabricas insignes, que lucida
 La componen à vn tiempo, i adornada
 Del duro marmol en el firme asiento,
 Eterno le consagran Monumento.

I el

CXX.

I el instrumento coruo de esta mia
 Lyra, si mal templada reuerente,
 Desde el glorioso empleo de este dia
 De el arbol immortal quede pendiente,
 Lo que faltò esta vez à su harmonia
 Vn afecto disculpe, que obediente
 Sin recelo, que el tiempo la consume,
 A nueva hazaña guarda nueva pluma.

L A V S D E O.



CXXI

El instrumento como de esta manera
 En el mes de mayo de este año
 Debe el glorioso templo de este día
 De el árbol inmortel quede pendiente
 Lo que tal vez sea a la memoria
 Un siglo después que obediente
 Sin recelo que el tiempo la contenga
 A nueva hazaña guarda nueva pluma

LAVS DEO



